

Adelante 3

ANCASH

LIBRO PARA EL PROFESOR



Fundación
BBVA

Título de la obra: Adelante 3 Ancash - Libro para el profesor (Segunda parte)

© Fundación BBVA Banco Continental
Av. República de Panamá 3055 - San Isidro

Prohibida la reproducción parcial o total de este texto sin permiso de la Fundación BBVA Banco Continental

Primera edición, marzo 2011
870 ejemplares

Autor: Danny Esther Rodríguez Chávez

Equipo editorial:

Diseño del proyecto: César Ruiz de Somocurcio, Patricia Rhor, Jossie Galindo

Revisión pedagógica: Mariana Eguren

Revisión de contenidos: Marcos Garfias

Corrección de estilo: Daniel Soria

Coordinación general: Mariana Eguren, Odín del Pozo, Dante Gonzalez

Diseño: ncomunicaciones

Director de arte y diseño: Ricardo Zúñiga

Diagramación: Sandra Huarcaya, Ricardo Zúñiga

Ilustración: Paul Yanque

Fotografías: Archivo La República, Gino Becerra y Susana Romero.

Impreso en CECOSAMI Pre-prensa e Impresión Digital S.A.
Dirección: Calle Los Plateros 142, Ate-Vitarte

ISBN: 978-612-4071-34-8

Registro de Proyecto Editorial en la Biblioteca Nacional del Perú: 31501311100897

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-01067

DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

UNIDAD

4



BUSCAMOS Y
RECONOCEMOS
INFORMACIÓN
MIENTRAS
LEEMOS



Recuerda que, mientras leemos, debemos asegurarnos de que estamos comprendiendo el texto. Si no, tendremos que volver a leer hasta lograrlo. Además, hacemos inferencias a medida que leemos, es decir, sacamos conclusiones a partir de las ideas del texto.

VACACIONES EN MASQUI

¹Amancio Calixto, un niño de nueve años, vivía en un pequeño pueblo llamado Masqui, en Ancash. Estaba emocionado, alegre, inquieto y a la expectativa. Desde el balcón de su casa, divisaba el camino grande, pues sus primos Samuel y Rosa llegarían ese día de Lima. Su padre, ya en la madrugada, había ido a esperarlos a la carretera que pasa por debajo del pueblo.



²Ya se asomaba el sol por la jirca más alta, las nubes parecían algodones esparcidos en el cielo azul, la mirada fija de Amancio se perdía al fondo del camino; en eso, vio aparecer a un grupo de personas y a un burro cargando las mochilas. “¡Son ellos!” –gritó, y de prisa bajó las escaleras, salió de la casa y corrió hacia el hatun nani (así llaman al camino grande). Sí, eran sus primos que venían acompañados de su madre, la tía Jashi Calixto. Se abrazaron y caminaron juntos hacia la casa conversando, intercambiando miradas, sonrisas y gestos de alegría.



³La madre de Amancio los esperaba con un rico desayuno; a Samuel le gustó el charqui con cancha; a Rosa, las humitas de chochoca; y la tía Jashi, como siempre, terminó toda la machca de trigo... Con razón no dijo palabra alguna durante el desayuno.

⁴Rosa y Samuel no pararon de hablar del camino que habían recorrido en el bus durante su viaje. “La primera laguna que vimos fue la de Conococha; es inmensa, y sus aguas casi congelan mis manos” –dijo Rosa. “Está al pie de un hermoso nevado” –dijo Samuel. “En esa laguna nace el río Santa” –aclaró Amancio. “¡Ah! ese río es el que vimos al entrar a Huaraz, es el mismo que pasaba por Carhuaz y Yungay” –recordó Samuel. “¿Dónde fue que paramos a comer helados?” –preguntó Rosa. “En la plaza de Carhuaz” –respondió Samuel.



⁵“Ahora viene lo mejor” –dijo Samuel. “Cuando pasamos por la laguna de Llanganuco, me quedé sin palabras. ¡Qué color tan bonito! Era una combinación de turquesa, verde y celeste. Después el carro siguió subiendo por la carretera, ¡qué curvas!, sentía mucho temor”. “En cambio yo sentía asombro” –dijo Rosa. “Las nubes parecían ovejas caminando en medio del cielo azul. Y, de pronto, vimos el nevado Huascarán, grande e imponente. Nunca lo olvidaré”.

⁶“Ahora les falta conocer Masqui”, les dijo Amancio, y salió con sus primos a pasear por los alrededores. Durante dos semanas, los tres niños vivieron inolvidables aventuras: fueron a pastear a las vacas y ovejas, treparon árboles, subieron cerros, dieron de comer a los cuyes, a los chanchos y a las gallinas, jugaron con el trompo y con las canicas, Samuel casi se cayó al querer montar el burro y Rosa aprendió a bailar el huayno como nadie.



⁷Llegó el día en que Nieves, la mamá de Amancio, le entregó la canasta con el fiambre a la tía Jashi, el burro estaba cargado con el equipaje y cada niño tenía su mochila en la espalda. Esta vez, Amancio iría con su papá, acompañando a sus primos, a tomar el autobús de retorno.

⁸“¡Adiós! ¡Regresen pronto! Si vienen en época de lluvia viviremos otras aventuras”. Con estas palabras, Amancio se despidió de su familia de Lima, que se alejaba en el bus. Se dio cuenta de que les había enseñado muchas cosas a sus primos, y se sintió contento. Luego, junto a su padre, emprendió el camino de retorno a Masqui, pensando que también sería bonito visitar algún día a sus primos en Lima. Tal vez ellos también le podrían enseñar algunas cosas acerca de la vida en la ciudad.

